

CORPOREIDAD Y ESPIRITUALIDAD

PRIMERA PARTE

Rolando Roges Machado

Doctor en Medicina. Máster en Desarrollo social y Bioética.

Resumen

1. El cuerpo humano como expresión extensa y simbólica de la persona.
“Yo tengo un cuerpo” o “Yo soy mi cuerpo”.
3. Cerebro, Mente ¿Neuroespiritualidad?
4. Reflexión final: Semejanzas y diferencias entre las personas y otros vivientes en cuanto a corporeidad y actividad. Necesidad de una visión integral de la Persona como herramienta eficiente en el desarrollo de una sólida Fundamentación de la Bioética.

Nota Aclaratoria

Se destacan en la persona como rasgos definitorios la autoconciencia, la acción y la intersubjetividad. Realismo e Idealismo, monismo y dualismo no se sostienen ante los conceptos más integrales que ven a la persona como una realidad radical, unión orgánico/psíquica desde su inicio y hasta su final, conclusa y abierta, y, a la vez real e irreal. Para satisfacer todas esas definiciones, la persona necesita su cuerpo, no como instrumento ni como maquinaria; porque sin su cuerpo no sería lo que es, ni estaría donde está, ni podría hacer todo lo que piensa. Para estructurar un pensamiento que no puede surgir de otro lado que desde su cuerpo debe incorporarse a la realidad, aprehender valores y convertirse en agente moral. Para esto precisa de una condición necesaria, la condición moral, que no radica en parte alguna del cuerpo. Por lo tanto la corporeidad es necesaria, pero aun no suficiente para formar una persona humana.

Pero para la Bioética la brújula filosófica es necesaria a la hora de otear el horizonte ético y establecer los imprescindibles debates que permitan culminar con éxito las deliberaciones. Encuentros que establezcan un equilibrio entre las diferencias a la hora de tomar decisiones entre los distintos agentes, médicos, agentes sanitarios, paciente, funcionarios y otros en los diversos campos donde desarrollamos la



Bioética, valga decir, la Sociedad en su conjunto. Pero los resultados de las deliberaciones en Bioética afectan la realidad objetiva sin ser exclusivamente técnicas ni ajustadas estrictamente a la realidad científica como las decisiones en otros saberes. Son tomadas desde interpretación tanto de una realidad como de las personas implicadas y su narrativa personal. Corporeidad y Espiritualidad deben ser abordadas a partir de una visión holística y plural, propia de la Bioética. Integral y no relativista.

La palabra griega hipótesis tiene un sentido de soporte, de sostén de un proyecto, de un tema. Mi propósito es resumir, comentar, parafrasear conceptos recogidos sobre persona, corporeidad y espiritualidad que sirvan de base para desarrollar opiniones y discusión desde una sana antropología filosófica capaz de acoger a todos. Una fundamentación del pensamiento Bioético que permita un abordaje eficiente de los problemas y dilemas éticos; concreto, emergente, urgente porque en la persona humana muchos aspectos que parecen irreales o secundarios tienen insoslayable realidad aunque no sean aparentes. Hay dos temas

a reflexionar: la relación entre la persona y el cuerpo y las semejanzas y diferencias entre el viviente humano y los otros seres vivos. Esta advertencia esta algo desproporcionada para un artículo pero es válida para toda la serie.

El cuerpo humano como expresión extensa y simbólica de la Persona

“El cuerpo es la unidad de lo biológico, lo material, lo creativo y lo cultural; estructuras que se conjugan para formar la corporeidad de la persona y que se manifiesta como una complejidad abierta a la Historia.”

Fabio Lozano
Filósofo colombiano

“Se mide la inteligencia de un individuo por la cantidad de incertidumbres que es capaz de soportar.”

Emmanuel Kant

“Yo soy mi cuerpo, más absolutamente que cualquier otra cosa, necesariamente porque para ser cualquiera otra cosa, necesito ante todo, hacer uso de mi cuerpo”.

Gabriel Marcel

El cuerpo, como forma de extensión de la persona a lo largo de la realidad témporo/espacial, a la misma vez como símbolo de la existencia y como posibilidad de modificar el universo en el cual la persona está insertada, alcanzó carácter individual y subjetivo con la Modernidad y la Ilustración. Una nueva visión de corporeidad integrada con el pensamiento y la espiritualidad alumbró la primera mitad del siglo XX. Con el Posthumanismo en aras de una supuesta “libertad corporal” se separan definitivamente la persona y su corporeidad convirtiéndose, de inicio, el cuerpo en principio y fin de todo consumo y de todo deseo o capricho. Siendo las modificaciones corporales la antesala de transformaciones radicales más agresivas que plantean desde la “singularidad” de las supercomputadoras, integrar a la persona en una red impersonal donde puede duplicarse y a través del “upload” perder su corporeidad olvidando preocupaciones, renunciando a su condición de ser sujeto en el mundo, autónomo y libre, dueño de la libre opción^{1,2}; a pesar de que el hecho de que esto sea una posibilidad ni remotamente cercana su fundamentación epistémica es un evidente peligro para la persona. El afán de superación, válido para todos, desde el científico, el artista, el místico,

como expresión de una personalidad que desde una corporeidad alcanza cotas superiores de estructura y desarrollo, se cambia por la sumisión a una tecnología que indiferente que sea controlada por cerebros o máquinas, requiere y conduce a la desaparición de la persona humana que conocemos y que sabemos que debe y está destinada a cambiar pero siempre desde su raíz ontológica.

Debido a la necesidad de analizar problemas contingentes a la persona humana y la sociedad, en base a narrativas personales y realidades sociales determinadas y puntuales, la Bioética necesita de una base epistémica como fundamentación para evitar la improvisación en el debate y la espontaneidad en la deliberación. Pero sobre todo en la deliberación, que es un equilibrio entre las diferencias, en busca de una solución. Pero no de cualquier solución sino una solución que aparte de ser satisfactoria sea afín a las personas implicadas en el problema o dilema y tenga una justificación moral. La Bioética requiere de la Consiliencia que es emplear de cada disciplina lo que haga falta e integrarlo en el análisis de una situación determinada. Por eso recurriré a la Filosofía pero solo lo estrictamente necesario

Vida y cuerpo son inseparables. La presencia, desde sí misma, a través del cuerpo determina la actualidad de la realidad de la persona. La existencia, como definió Marcel es inmediata³. A diferencia del pensamiento no está mediada por conceptos. La plenitud de la realidad de la persona, como acto (la *Energeia* aristotélica, un concepto sumamente motivante: el deseo inteligente, o más sugerente la inteligencia deseosa, la *Orektikos Nous*, la *Onexsis Dianoeitike*) planteadas por Aristóteles como rasgo propia y exclusivamente humano^{4,5,6}, característico de su dinámica individual. Su estar en el mundo, el *DA-SEIN* que acuñó Heidegger⁷, dicha actualidad, que Zubiri llamó indistintamente actualidad está dada en la persona como unidad orgánico/psíquica^{8,9}.

Descartes, al tratar de definir el sujeto pensante, el yo, cometió un error categórico pero perdonable en su época. Dividió al sujeto en dos realidades independientes (*res extensa* y *res cogitans*) y dio al cuerpo el carácter de maquiaria, puente para las pasiones y causante de la duda, la incertidumbre y la pasión, al estar sometido a las sensaciones. El pensamiento es el que tiene la posibilidad de regular al cuerpo para lograr un fin justificado¹⁰. Le agradecemos el introducir la duda en la actividad de la persona por ser la base del conocimiento futuro, pero su expresión *Pienso*,

luego existo es inexacta; no solo la hubiese invertido *Existo, luego pienso*, algo mejor pero aun incompleta, pues pienso y existo al mismo tiempo porque soy una realidad única, orgánico/psíquica; coincido con Merleau – Ponty que lo más afín a la persona es *Puedo, luego existo, existo luego pienso y puedo*.

Mientras, se pensó al cuerpo como una nota más de la sustancialidad humana, como soporte de la forma (hilomorfismo-uniión de *ule y morfe*)⁶ tanto el cuerpo como la persona se podían incluir sin temor en la lista de los objetos reales. Pero la realidad humana es diferente es una realidad corpórea, autoconsciente, pensante y actuante.

Se podría objetar, un robot puede hacer, al menos en apariencia, lo mismo que hace una persona. El robot tiene reflejos elaborados, complejos, escoge entre opciones como lo haría una persona. Más reforzado este planteamiento en épocas de Inteligencia Artificial. Pero no es un agente moral, aunque pueda prepararse para emitir lo que parece un juicio de valor; es una maquinaria, tiene un cuerpo pero no tiene una espiritualidad. Tan ajeno a la condición de la persona es atribuir su realidad a un mundo inteligible como el de las ideas pero no presente, al hilomorfismo y la hipostasis como pensar que con circuitos, nanotecnología y programas puedo reproducir dicha realidad. Con todas las imprecisiones que dificultan la comprensión o aceptación global de la palabra no existe una mejor para expresar el carácter diferente de la actualidad psico/ orgánica que la persona representa, (a pesar de intentar sustituirla, Xavier Zubiri, quien nos entregó una visión diferente de la materia como estructura dinámica y sentiente, tuvo que recurrir a ella)^{11,12,9}.

Para dar una idea de la espiritualidad como propiedad de la persona, es necesario integrarla en una misma visión antropológica con la corporeidad. Como quien saca herramientas de una caja, tendré el atrevimiento de emplear el pensamiento de Gabriel Marcel y Emmanuel Kant. Es un atrevimiento porque no me interesa tanto la Filosofía sino como razonamiento que pueda servir de fundamento a la Bioética.

Aunque no se puede prescindir en Bioética de la definición de persona de Kant la citaré al final de mi exposición y no al inicio como hago regularmente en las clases.

Peor que ser designado como neokantiano, que no lo soy, es tener la pretensión de definir una idea de Kant en pocas palabras y menos al hablar de Dialéctica Trascendental y Metafísica. Uno de los objetivos de trabajo de Kant es el conocimiento, así como la relación entre objeto-sujeto

pensamiento (su inversión copernicana). Al llegar a la conclusión de que el conocimiento científico no se puede alcanzar por vía de juicios analíticos que son meras tautologías, plantea la necesidad de que se puedan establecer juicios sintéticos a priori, de la experiencia para que progresen las ciencias, basándose en crear una justificación para la realidad de las Matemáticas y la Física, que ya Leibniz, Galileo y Newton habían demostrado como realidades, pero Kant no podía equilibrar razón pura y experiencia. Entonces recurre a la Estética y la Analítica trascendentales; los significados de Estética y Trascendental no son los del lenguaje corriente. Sobre todo trascendental es aquí una herramienta para llegar a lo que está más allá de mi alcance inmediato no exactamente lo que busco que es lo trascendente. El Espacio y el Tiempo (en el sentido que Newton da a ambos) permiten a las Matemáticas y a la Física establecer juicios sintéticos a priori y hace que la Razón ayuda a aumentar el conocimiento liberando al pensamiento de la esclavitud de la experiencia. Al concluir la *Critica de la Razón Pura* llega a la conclusión de que la Metafísica no puede ser objeto de conocimiento ni ciencia ni se puede aplicar a la realidad cotidiana de la vida. Entonces Kant llega a la conclusión de que no todo es conocimiento en la vida de la Persona, porque la actividad humana es mucho más que conocimiento puro y, añadido yo, lo trasciende, pues sabemos que la existencia es anterior al y base del conocimiento. Aquí se introduce lo que considero yo inserta a Kant en la Bioética: la Conciencia Moral. La Conciencia Moral convierte a la persona en algo más que un sujeto, lo convierte en un agente moral que aplica juicios de valor, juicios morales en sus opciones, tanto buenas, malas, censurables, adecuadas. Permite aprehender valores, aplicar la razón a la vida práctica, diríamos, a la mejor vida, a lo que actualmente conocemos como Buen Vivir que conduce a la endemonia aristotélica al *Nous Practikos* es decir a la *Razón Práctica*. Cuando aplicamos la razón a la vida cotidiana, podría Kant de por sí contradictorio, caer en contraindicación consigo mismo, pues ante mandamientos, preceptos, normas heterónimos antepone la autonomía del sujeto. Los calificativos morales aplicados objetivamente irían en contra de la autonomía. Por tanto las cosas son neutrales moralmente así también las acciones y las consecuencias. Lo único a lo que se pueden aplicar calificativos morales es a la Persona Humana en sí misma^{13,14,15,7}. Ahora dejemos a Kant, pues no podemos seguir sus razonamientos metafísicos posteri-

ores sin perdernos de nuestro objetivo que es destacar que la característica principal de la espiritualidad humana es su condición de sujeto moral, de agente moral con juicio propio, autoconciencia, inserción en la realidad. Lo que lo hace diferente de las máquinas y los otros mamíferos cuasibipedestantes. Porque si la existencia se hace evidente en la opción, en la participación no se concibe una acción humana sin justificación moral o sin condena o con indiferencia pero siempre moralmente valorable, no por lo que se haga si no por *quien* lo hace. Digamos junto con Marias que la persona es un *quien* no un *qué*^{12,9}. Si añadimos que la persona es un fin en sí mismo, nunca un medio, no hay que acudir a la Neurociencia para poder hablar en actualidad de la espiritualidad humana. La actualidad es atemporal, pues hay verdades sólidas que no están afectadas por la aparición de momentos líquidos del pensamiento humano¹⁶. Hay quien señala a Gabriel Marcel como un pensador postmodernista lo cual es verosímil, pero poco creíble.

Cuando Marcel se refiere al cuerpo como “*el cuerpo que soy*” a diferencia del cuerpo que tengo, establece la clara diferencia entre un cuerpo objeto, instrumento, maquinaria y un cuerpo realidad personal. Es más que un medio para recibir mensajes desde el Universo y enviarle respuestas... “*que yo sea mi cuerpo significa que soy un sujeto por derecho propio y no un objeto. Ser un sujeto tiene como connotación una unidad indescomponible, un sentimiento y un sentido entre yo y mi cuerpo... cuando el pensamiento separa al sujeto del objeto del pensamiento, en yo pienso mi cuerpo, el cuerpo se convierte en objeto y deja de existir como tal. La existencia es inmediata, no está mediada por conceptos*”^{3,17}.

Los alemanes emplean dos términos para referirse al cuerpo: *Korpf*er (cuerpo objeto manipulable) y *Lieb* (cuerpo sujeto, vívido y viviente). Para entender la Filosofía alemana desde los clásicos hasta Heidegger se necesita un glosario.

Para expresar lo definitorio de la espiritualidad, por no poder tener mejor expresión que esta para definir la integración de una materia evolucionada y estructurada con una autoconciencia capaz de establecer juicios, diría, que es la conciencia moral de la persona. Por ser lo que hace a la persona capaz de dotar un sentido a sus actos y desarrollar su propia narrativa. Lo que le permite religarse a estructuras y cualidades nuevas, superiores.

Bibliografía

1. Hattois G. Humanismo, Transhumanismo, Posthumanismo. Rev. Colombiana de Bioética. Universidad El Bosque. Jul.–Dic. 2013; 8(2).
2. Mc Namee JC, Edwards SD. Journal of Medical Ethics. Sep.; 32 (9): 513-518.
3. Marcel G. Diario Metafísico. Argentina: Editorial Losada; s/a.
4. Aristóteles. Metafísica. Ediciones Electrónicas www.philosophia.cl Escuela de Filosofía Universal Arcis.
5. Aristóteles. Ética a Nicómaco. Ediciones Electrónicas www.philosophia.cl Escuela de Filosofía Universal Arcis.
6. Mondolfo R. El Pensamiento Antiguo. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; 1971.
7. García Morente M. Lecciones Preliminares de Filosofía. 6ª. ed. Buenos Aires: Editorial Losada; 1957.
8. Güell F. Murillo JI. Aproximación al Problema Mente Cerebro en la Filosofía de Xavier Zubiri. Studia Poliana 17 (2015): 1139-66.
9. Zubiri X. El Hombre y su Cuerpo. Salesianum Anno XXXVI. 1974; (3): 479.
10. Descartes R. Selected Works Dover Publications. Reimp. 1980.
11. Ellacuría I.s.j. Aproximación a la teoría filosófica de Xavier Zubiri. Conferencia. España: Archivo Ellacuría. Compañía de Jesús.
12. Laín Entralgo P. Teoría Actual del Cuerpo. Madrid: Universidad. Espasa Calpe S.A; 1998.
13. Kant E. Fundamentación para una Metafísica de las Costumbres. Madrid: Alianza Editorial; 2012. Edición de Bolsillo.
14. Kant E. Crítica de la Razón Práctica. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; 1973.
15. Kant E. Crítica del Juicio. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; 1990.
16. Baumann Z. Liquid Times. New Castle University: Publications UK; 2008.
17. Conill Sancho J. ¿Tiene arraigo en el cerebro la libertad? Pensamiento. 2017; 73(276): 493-514.